

EL ORIGEN Y LA SIMBOLOGÍA

Cada pueblo deja su huella cultural. Los ritos, las costumbres, las doctrinas son trasladadas desde las culturas más remotas hasta las más recientes, permitiendo así su pervivencia. Los rituales ya no cumplen la función del pasado.

En Torre de don Miguel, como en todo nuestro entorno cultural, la tradición cristiana católica ha absorbido muchas viejas tradiciones, como es el caso de El Capazo, integrado desde hace tiempo en las fiestas en honor a la Virgen de Bienvenida, patrona del pueblo.

El rito de El Capazo, probablemente proceda de la cultura celta. El culto al árbol y a los ritos purificadores del fuego son una constante en todas sus celebraciones.

El árbol clavado en el suelo representa la cúpula cósmica entre el cielo y la tierra, el palo fertiliza el vientre de la madre naturaleza, se utilizaba este rito para traer buenas cosechas.

El fuego tiene la misión de iluminar el itinerario nocturno del sol ayudado del baile de las mujeres que moviéndose alrededor de él representan las fases lunares.

La quema de los capazos sería un rito purificador, que aleja y destruye los males de los campos, purifica la tierra y el aire.

Aunque se ha perdido el sentido originario de esta fiesta, es lógico pensar que una vez realizada la molturación de las aceitunas, es el momento propicio para disfrutar de las fiestas y dar las gracias por la cosecha y pedir la protección de la nueva campaña que acaba de comenzar su floración.



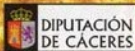
Pocos pueblos cuentan con un rito tan ancestral que se haya mantenido vivo a través de los tiempos durante tantas generaciones.

"El Capazo" de Torre de Don Miguel ofrece a visitantes y lugareños la contemplación de una auténtica joya etnológica y el disfrute de una fiesta diferente

COLABORAN

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE TORRE DE DON MIGUEL
ASOCIACIÓN CULTURAL "EL CAPAZO"
ASOCIACIÓN DE AMAS DE CASA "LAS CAMELIAS"
COFRADÍA NUESTRA SEÑORA DE BIENVENIDA

JUNTA DE EXTREMADURA



EL CAPAZO



TORRE DE DON MIGUEL

FIESTAS EN HONOR DE LA VIRGEN DE BIENVENIDA

*1º Sábado después de Pascua de
Resurrección*

EL CAPAZO

Dentro de los actos festivos de Nuestra Señora de Bienvenida en Torre de Don Miguel (Cáceres), se celebra uno de los ritos más arcaicos que se conservan en toda Extremadura "El Capazo".

Los mozos, coincidiendo con la llegada de la Virgen al pueblo, suben a la sierra y cortan un roble de unos cinco metros de altura que está provisto de unas horcas, es pelado de hojas y ramas. Tras arrastrarlo hasta los pies de la iglesia, lo clavan en el suelo y así permanece, frente a la puerta principal del templo, durante la semana que los feligreses de Torre de Don Miguel dedican al culto a la Virgen.

En la media noche del sábado, en el momento en que concluye la semana mariana, todo el pueblo se reúne alrededor del árbol, para asistir a la celebración del rito. Pero ya una hora antes, el muñidor con su tamboril y su gaita (flauta) pasea su música por las angostas calles del pueblo hasta la puerta que alberga al Camuñas.

El Camuñas, una vez despierto por el muñidor, sale a las calles para avisar a los capaceros. Éstos le ofrecen vino y él les entrega las capacetas que posteriormente quemarán en la plaza.

El Camuñas, legendario personaje torreño, es el oficiante del rito de "El Capazo", que debe ataviarse para la ocasión con pantalón y chamba negros y, sobre los hombros, una piel de cabra anudada a la cintura por un correaje que sujeta un cencerro por delante y cinco por detrás. Sobre la cabeza un saco blanco de fardo y el rostro manchado de negro a golpe de masajes con aceitunas sobre la piel.

Los capaceros visten como los antiguos molineros. En su camino hacia la plaza se le unen las mujeres que cantan y bailan al son del tamboril, siguiendo los pasos del camuña que al saltar, hace sonar los cencerros, extendiendo su llamada hasta el último rincón del pueblo.

Ya es media noche, hora de iniciar el rito: El Camuñas prende fuego a cada una de las capacetas y las entrega a los doce capaceros. Suena el tamboril mientras los capaceros comienzan a lanzar las capacetas con intención de dejarlas enganchadas en el árbol. Con al menos algunas capacetas enganchadas, el árbol rompe a arder y es el momento en que las mujeres se acercan a los capaceros para bailar con ellos alrededor del tronco en llamas.

De las llamas caldas, los doce mozos prenden doce cirios que luego llevarán a la iglesia para depositarlos a los pies de la Virgen: a ella corresponde la misión de iluminar y fertilizar los campos para que la cosecha sea abundante. Cuando los capaceros han concluido su misión, El Camuñas incita al resto del pueblo, hasta ahora sólo público, a lanzar también sus capacetas al árbol que arderá ferozmente iluminando la plaza hasta consumirse entre las llamas. El rito finaliza con el sopelón: pan tostado, empapado con aceite y zumo de naranja y cubierto de azúcar que se ofrece, acompañado de vino de la tierra, a todos los asistentes.

